



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

GÁLATAS

EXPONE

• Esteban Beitze •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Temario

I. Clase 1.

1. 1. Introducción
 - a. ¿Por qué estudiar este libro?
 - b. Autor, fecha y lugar de escritura
 - c. Necesidad de la carta
 - d. Temas de la Epístola a los gálatas
 - e. Destinatarios y trasfondo histórico de Gálatas
 - f. Fundación de las iglesias en Galacia



I. CLASE 1

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu [...]. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo (Gá. 3:13, 15).

1. Introducción

a. ¿Por qué estudiar este libro?

Tal vez hay noches en que al acostarte te sientes avergonzado al recapacitar en el hecho de que las actividades ocuparon tus pensamientos, y no te has acordado de Dios ni una sola vez en todo el día –ni hablemos de haber tenido siquiera unos segundos de oración–. Aunque crees en Dios, en la obra de Cristo y en su salvación, has vivido tu día como un ateo práctico. El mundo que nos rodea no está interesado en incentivar en nosotros una reflexión sobre las cosas eternas; la cultura tiende a cambiar lo eterno y trascendental por lo efímero y vulgar. Muchas veces pasamos más tiempo en las redes sociales que en la presencia de Dios. Podríamos decir que estamos dormidos ante las realidades inmateriales.

El libro de Gálatas dirige continuamente nuestra atención a Dios. Nos enseña que el evangelio de Cristo es el evangelio de Dios. Pablo no inventó el mensaje ni le fue enseñado por algún líder entre los discípulos, sino que le fue entregado por medio del Cristo resucitado. El evangelio tiene su origen en Dios, y fue dado por Él al apóstol con el fin de que este sea predicado. Se trata de un regalo divino que nos da vida y nos hace libres. Sin embargo, rechazarlo, ignorarlo o pervertirlo nos lleva a la muerte y a la esclavitud del pecado.

Gálatas nos presenta la salvación tan solo por medio del evangelio de Jesucristo (un mensaje clave para los reformadores y sus enseñanzas). En este sentido, el apóstol rechaza la creencia de que podemos ser justos por medio de la obediencia a la ley mosaica, es decir, que no podemos ser salvos ni declarados justos por medio de nuestras buenas obras. La salvación solo es posible mediante la fe en el evangelio del Hijo de Dios. Esta salvación proviene del sacrificio, muerte y resurrección de Cristo, quien cumplió la promesa de Dios de que en la simiente de Abraham serían benditas todas las familias de la tierra.

Sabiendo esto, podemos vivir nuestra vida en la gracia que Dios nos ha brindado y llenarnos de gozo por la obra que Él ha hecho en nosotros.



Según el libro de Gálatas podemos disfrutar de los resultados de nuestra salvación: de la verdadera libertad en Cristo, la cual depende exclusivamente de nuestra relación con Dios.

No se trata de la libertad para elegir o hacer lo que queramos, sino de la plenitud humana que podemos alcanzar mediante la fidelidad a Dios y a su evangelio. Esto nos conduce hacia un comportamiento cristiano de amor por el prójimo y continua adoración a nuestro Dios. Gálatas mejora nuestra definición de libertad diciendo que la libertad es vivir en Cristo, por lo tanto, nuestra libertad es para Cristo. Se trata de una libertad que nos abre la puerta hacia el conocimiento de Dios.

El libro de Gálatas es un gran estimulante para nuestra dormidera, con el fin de no perder la mirada en las cosas eternas. Nos trae a la mente la razón por la cual vivimos y somos salvos (la gracia divina), la libertad que tenemos para acercarnos a Dios y la herencia celestial que se nos ha prometido en Cristo Jesús.

b. Autor y fecha y lugar de escritura

Aunque la autoría del libro de Gálatas no ha sido nunca discutida, atribuyendo la obra al apóstol Pablo, no sucede lo mismo con la fecha de escritura. Entre las cartas de Pablo, la Epístola a los gálatas es tal vez la más discutida en lo que respecta a la fecha y lugar en que fue escrita, con excepción de las epístolas pastorales.

A continuación, podemos ver en una tabla que hay tantas fechas como autores, las cuales se ubican entre los años 49 al 58.

Autores	Fecha	Comentarios
Cerfaux		Antes de 1 Corintios.
Guthrie	49-50	Antes del Concilio de Jerusalén.
Lüdemann	Verano del 50	
Perrot	Verano del 50	
Boer	51	Cercano a 1 Tesalonicenses.
Martin		“En el tiempo de su escrito a 1 Corintios, Pablo está en buenos términos con las iglesias de Galacia (esto asume que su Carta a los gálatas fue escrita con anterioridad a 1 Corintios, como pienso que es probablemente el caso)”.
Fitzmyer	54-55	Dice que Gálatas mantiene una relación problemática con la Primera y la Segunda carta a los corintios, sin embargo, es probable que sea anterior.
Elsa Tamez	50-56	Dice que es anterior a Romanos, el cual es para ella la última carta escrita por Pablo.



Betz	50-55	Alega que las similitudes de Gálatas con los capítulos 10 al 13 de 2 Corintios no necesariamente prueban un orden secuencial.
Vielhauer		Asegura que Gálatas fue escrita al mismo tiempo que 1 Corintios.
Sánchez	53-57	
Vidal	Verano del 52	
Schierse	52-53	
Murphy O'Connor	Primavera del 53	
Wickenhauser	54-58	
Schmid	54-58	
Kümmel	54-55	
Brown	58	“Seguramente precede a Romanos”.
Schnelle	Otoño del 55	
Salvador García	55-56	Inmediatamente antes de Romanos y después de las dos cartas a los Corintios.
Pitta	55-56	Considera que Éfeso es improbable como lugar de redacción de la carta, por lo que piensa en Macedonia o Corinto, aunque fue escrita antes de Romanos.
Vouga	55-57	Afirma que dado el parentesco con 2 Corintios y Romanos, según se ponga el acento en una u otra, Gálatas puede haber sido escrita desde Éfeso, Macedonia o incluso Corinto.
Mussner	57	Cree que esta es la fecha más probable por su semejanza con los capítulos 10 al 13 de 2 Corintios.

La fecha de la Carta a los gálatas también es ubicada entre el 49 y el 57, aunque con bastante imprecisión: para algunos autores esta carta fue la primera que se escribió, mientras que para otros fue la última de las cartas de Pablo. Sin duda, precisar con exactitud el libro de Gálatas no parece ser una tarea sencilla. Junto con la variación en las fechas, cambia, como es de esperar, el lugar desde donde se escribió la carta: Macedonia, Corinto o Éfeso.

Como ejemplo de uno de los intentos por fechar este libro, se ha llevado a cabo un razonamiento deductivo al respecto:

1. El libro carece de algún tipo de referencia que nos indique la fecha o el lugar en que fue escrita.
2. Pablo no se encontraba cerca de la ciudad de Galacia, pues si así fuese, hubiese viajado de manera personal hacia esa ciudad, pues se trataba de un asunto de extrema urgencia e importancia.
3. Esto indicaría que fue escrita desde algún lugar de Grecia, específicamente desde Macedonia o Acaya.
4. Según el libro de Hechos, Pablo estuvo dos veces en esa zona, durante el segundo y tercer viaje misionero. Es así como descartamos que la carta haya sido escrita durante el primer viaje misionero.
5. Por lo tanto, es muy probable que haya sido escrita durante el tercer viaje misionero, esto a causa



de sus similitudes con la Segunda epístola a los corintios y la Epístola a los romanos, correspondientes a su tercer viaje.

6. Gálatas fue escrita antes que la Epístola a los romanos, pues Romanos desarrolla de manera extensa el tema principal de Gálatas: la justificación por la fe en Cristo y no por las obras de la Ley.
7. Además fue escrita en la misma época que la Segunda carta a los corintios, a causa de su argumentación en contra de los judaizantes.

Conclusión: La Epístola a los gálatas fue escrita en el año 56 d. C, desde Macedonia.

Este método no tiene en cuenta la evolución del pensamiento paulino ni algunos asuntos teológicos de importancia. Además, da por cierto algunos hechos que aún están en discusión. Se cree, por ejemplo, que la Carta a los romanos fue la última que escribió el apóstol Pablo en una suerte de “testamento”, sin embargo, François Vouga afirma que Gálatas es posterior a esta. Además, muchos de los autores que proponen una fecha más temprana creen que Gálatas se escribió antes del Concilio de Jerusalén, pues, de lo contrario, deberíamos esperar alguna alusión de Pablo al respecto, sobre todo a la hora de enfrentar el problema con los judaizantes. Este es sin duda un buen punto.

Cualquiera sea la fecha de escritura, debemos entender que la cronología de las cartas es fundamental para comprender la evolución del pensamiento paulino. La vida comunitaria de las iglesias, los conflictos, las preguntas o crisis de fe, además de las situaciones que el apóstol atravesaba al momento de escribir hacen que los pensamientos y la comunicación de Pablo con las iglesias evolucione. Además, la teología paulina puede ser comprendida de una u otro modo, dependiendo del orden en que el apóstol haya escrito las cartas. Por ejemplo, el apóstol menciona la unión de los creyentes en Cristo en dos de sus cartas. En Gálatas 3:28 dice: *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón y mujer, pues todos ustedes son uno en Cristo Jesús”* (Gá. 3:28). Sin embargo, en 1 Corintios dice: *“Porque en un solo Espíritu en un cuerpo todos hemos sido bautizados, ya judíos, ya griegos, ya esclavos, ya libres. Y todos hemos bebido de un Espíritu”* (1 Co. 12:13). Estos dos textos mantienen una semejanza con Colosenses 3:11: *“En esta nueva naturaleza no hay judío ni no judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos”*. Hoy día se sabe que este texto tiene su base en una frase de los esenios, pero más allá de eso, podríamos hacernos la siguiente pregunta: ¿Está Pablo añadiendo al hombre y a la mujer en el pasaje de Gálatas o, por el contrario, los emite en 1 Corintios? Si supiésemos que carta es anterior, podríamos entonces responder a esta pregunta y entender la razón de la exclusión o añadido de la fórmula. Sin embargo, parece ser que ambas opciones serían posibles, aunque la respuesta a esta pregunta nos lleve por caminos distintos: o el apóstol quiere limitar el lugar de las mujeres en las comunidades cristianas o, por el contrario, pretende resaltar el lugar de igualdad de las mujeres con los hombres. Esto es apenas un ejemplo entre



muchos dentro de la teología paulina. En cada caso, la enseñanza de Pablo variará según el orden en que las cartas hayan sido escritas.

c. Necesidad de la carta

- Pablo escribe esta carta con el fin de llamar la atención de los gálatas sobre la suficiencia de la muerte y resurrección de nuestro Señor para alcanzar la salvación del hombre y disfrutar de la libertad que tenemos en Cristo, la cual nos permite obedecer a Dios.

- Pablo tiene el propósito también de negar la salvación por las obras de la ley y el poder de la carne.

- Pablo pretende cortar con las divisiones entre creyentes judíos y creyentes gentiles en las iglesias de Galacia.

Aunque la mayoría de los primeros cristianos provenían de la fe judía y, por lo tanto, habían sido educados bajo las estrictas leyes religiosas y costumbres del judaísmo, la aceptación de Jesucristo en sus vidas, el Mesías prometido, hizo que su mirada cambiase, dando mayor importancia a la esencia de la fe y a una profundización en su relación con Dios. Sin embargo, algunos de estos judíos comenzaron a sentirse inseguros ante el cambio de paradigma, por lo que decidieron regresar a sus prácticas judías, mezclando la fe cristiana con estos elementos de su herencia, obligando a otros a cumplir con los requisitos de la ley de Moisés y las costumbres rabínicas.

Ahora bien, ¿qué condiciones en la iglesia de Galacia preocupaban más al apóstol Pablo? ¿Qué pasó en esas iglesias que obligó a Pablo a escribirles?

Hubo dos aspectos fundamentales que convergieron para que los gálatas cayeran en el error: la entrada de los gentiles y la aparición de los falsos maestros.

Durante el primer viaje de Pablo muchos gentiles conocieron el evangelio de Cristo. En Galacia, por ejemplo, eran los judíos los que se oponían al evangelio, siendo este el motivo por el cual el apóstol se enfocó en los gentiles. Ese precisamente fue el anuncio que Pablo y Bernabé dieron a los judíos en Antioquía de Pisidia: *“Entonces Pablo y Bernabé, hablando con desnudo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”* (Hch. 13:46-47).

Por lo tanto, deberíamos esperar el gozo de los gálatas al recibir a los no judíos en sus comunidades. Sin embargo, no parece que haya sido así, sino que este hecho llevó a que se levantasen falsos maestros



que se opusieron a los gentiles.

La entrada de los gentiles hizo que se cuestionaran las enseñanzas teológicas y las prácticas en la iglesia de Galacia. ¿Debían los gentiles obedecer las leyes de Moisés y adoptar las tradiciones rabínicas?

Ante estas interrogantes se levantaron falsos maestros en Galacia, los cuales mandaban a los gentiles a circuncidarse.

Pablo sabía que la circuncisión era un mandato de Dios para el pueblo de Israel, por lo que su oposición no era tanto a esta práctica, sino a cómo el corazón de los creyentes se apartaba de la verdad del evangelio, adjudicando la salvación a este tipo de exigencias. La circuncisión de los gentiles no hacía más que confundir a los creyentes en temas como la libertad en Cristo, la gracia de Dios y la fe en el evangelio de nuestro Señor.

La circuncisión daba el mensaje de que la muerte y la resurrección de Cristo no eran suficientes para salvar el alma de los hombres, pues creían que la práctica de la circuncisión (“un sacrificio de sangre”) capacitaba al creyente para obedecer a Dios. Pablo responde a esto en Gálatas 5:2: *“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo”*.

Además, los falsos maestros enseñaban a los gálatas a confiar en el poder de la carne por medio de la circuncisión, a lo que Pablo responde en Gálatas 3:3: *“¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”*. El término *sarx*, utilizado para “carne” hace referencia al poder del hombre, relacionado comúnmente con el pecado. Los gálatas habían abandonado el poder del Espíritu por el poder humano, el poder de la carne.

Por último, las enseñanzas de estos falsos maestros generaban división en la iglesia de Galacia. Pablo también habló de este tema en Gálatas 6:15-16: *“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios”*.

La desunión en las iglesias de Galacia era preocupante, tomando el camino contrario a la comunión que Dios quería para su iglesia, sin distinción de razas o sexos. En este caso, la división se daba entre los circuncidados y los incircuncisos, tratando a estos últimos como de segunda clase.

Pablo no podía permanecer en silencio ante la confusión y desvío de sus hijos espirituales, sus queridos creyentes en Galacia. Él escribió su epístola para rescatar a todos los creyentes en Galacia, judíos y gentiles, de estos falsos maestros.



d. Temas de la Epístola a los gálatas

Cita	Tema
1:1-5	Saludo inicial
1:6-9	El único evangelio de Cristo
	LA AUTORIDAD APOSTÓLICA DE PABLO
1:10-17	La elección de Pablo
1:18-24	Pablo en Jerusalén
2:1-5	La asamblea de Jerusalén
2:6-10	La decisión de los apóstoles
2:11-14	El incidente de Antioquía
2:15-21	El evangelio de Pablo
	LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE
3:1-5	Llamado de atención a los gálatas
3:6-9	Los verdaderos hijos de Abraham
3:10-14	La ley, fuente de maldición
3:15-18	La ley y la promesa
3:19-22	El papel de la ley
3:23-29	El tiempo de la fe
4:1-7	La filiación divina
4:8-11	El peligro de recaer en la esclavitud de la ley
4:12-20	Reconvencción afectuosa
4:21-31	Las dos alianzas
	LA LIBERTAD CRISTIANA
5:1-6	Exhortación a mantener la libertad de la fe
5:7-12	El escándalo de la cruz
5:13-15	La libertad y el amor
5:16-26	El Espíritu y la carne
6:1-10	Las exigencias del amor
6:11-16	La verdadera gloria del cristiano
6:17-18	Despedida

El tema central de la Epístola a los gálatas es la libertad del cristiano, quien es llamado a recibir la salvación como un don de Dios por la fe en Jesucristo y no por la obediencia a las exigencias de la ley.

LA AUTORIDAD APOSTÓLICA DE PABLO

Pablo defiende la autenticidad de su apostolado, recordando a los gálatas el llamado que recibió directamente de Dios, por medio de una revelación especial de Jesucristo cuando iba camino a Damasco. Luego reconfirma esta autenticidad contando acerca de la aprobación de su apostolado por parte de los apóstoles cuando visitó Jerusalén, quienes reconocieron que se le había encomendado a Pablo el anuncio



del evangelio a los de la incircuncisión (gentiles), así como Pedro había recibido la misión de anunciarlo a los de la circuncisión (judíos).

Luego el apóstol defiende la verdad del evangelio de Cristo y advierte a los gálatas contra el riesgo de abandonarlo. Por defender la verdad del evangelio, Pablo se enfrenta incluso con Pedro. Aunque ambos compartían esta verdad, parece que Pedro permitía algunas diferencias entre judíos y gentiles que confundían a los cristianos. Pablo siente la necesidad de dejar muy en claro que la salvación no provenía de la ley, sino de la fe en Jesucristo.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Aunque desde un principio el apóstol Pablo había anticipado el tema principal de la carta –la justificación por la fe en Jesucristo– decide profundizar en este más adelante, acudiendo a una antítesis necesaria: la ley o la fe. Según Pablo, no es posible conciliar ambos términos, pues el que pretenda salvarse por la observancia de la ley, es decir, por sus buenas obras, se perderá irremediablemente a causa de que no será capaz de obedecerla por completo, por lo que será esclavo del pecado.

Solo es posible librarnos de la esclavitud del pecado mediante la gracia de Dios. La unión con Cristo nos reviste de él y nos da libertad: si somos hijos, ya no somos esclavos. Por lo tanto, pretender salvarse por medio de la ley es anular la obra redentora de Cristo.

LA LIBERTAD CRISTIANA

El Señor Jesucristo superó la antigua alianza e inauguró un nuevo pacto. La primera alianza conducía a la esclavitud y la segunda a la libertad del Espíritu. Pablo defiende precisamente esta libertad de los falsos maestros que pretenden suprimirla.

El apóstol aclara que esta libertad no es un pretexto para satisfacer los deseos de la carne, sino que la libertad del Espíritu es un medio para acercarnos a Dios. Cristo nos ha librado de la servidumbre al pecado para servir por amor a Dios. Si somos libres es para amar con toda sinceridad, pues solo por medio del amor es posible experimentar la verdadera libertad en Cristo.



e. Destinatarios y trasfondo histórico de Gálatas

Destinatarios de la carta	Gálatas del norte	Gálatas del sur
Administración	Tribu de los galos	Provincia romana
Nombre oficial	Galia Transalpina y Galia Cisplatina (en el norte y centro de Italia)	Provincia imperial de Galatia
Ubicación	Europa: actual Francia, Bélgica, Suiza y norte y centro de Italia	Asia Menor: actual Turquía
Fundación	Hay indicios de galos en el norte desde el siglo VIII a. C. En el siglo V se extendieron desde el centro de Europa a casi todo el continente.	En el siglo III a. C., algunas tribus de los galos del norte se movilizaron hacia los Balcanes, para luego ocupar Asia Menor. En el siglo II a. C., los romanos conquistaron Asia Menor, pero permitieron el reinado de los galos hasta el 25 a. C., cuando se convirtió oficialmente en provincia romana.
Contacto de Pablo (posible)		Primer viaje misionero
Respaldo bíblico		Hechos 13 y 14

Destinatarios de la carta	Ciudades del norte de Galacia	Ciudades del sur de Galacia
Administración	Provincia romana	Provincia romana
Ciudades	Pesino, Ancira y Tavio, entre otras.	Antioquia de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe.
Ubicación	Noreste de Asia Menor	Sur de Asia Menor
Contacto de Pablo	Segundo y tercer viaje misionero	Primer viaje misionero
Respaldo bíblico	Hechos 15 al 21	Hechos 13 y 14

Es probable que la iglesia en Galacia fuese fundada por Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero. Primero visitaron Chipre, el lugar de nacimiento de Bernabé. Allí el procónsul de la ciudad recibió el evangelio de Cristo. Luego se dirigieron hacia la provincia romana de Galatia, específicamente a Antioquia de Pisidia, donde a pesar de ser expulsados, pudieron compartir sobre la resurrección de Cristo. Muchos en Antioquia creyeron en el mensaje del evangelio. De allí viajaron a Iconio, donde intentaron apedrear a Pablo, sin embargo, lograron huir antes de que esto suceda. La próxima ciudad fue Listra, donde ocurrió el milagro de la sanación del cojo, por lo que las personas comenzaron a considerar a Pablo y a Bernabé como dioses, algo que ellos rechazaron de forma absoluta. En todos estos lugares, el apóstol Pablo predicó el evangelio de la gracia y la salvación por la fe en Jesucristo.

La Epístola a los gálatas fue dirigida a las iglesias de Galacia, pero ¿cuál de ellas? En el siglo I el topónimo *Galacia* hacía referencia a dos zonas distintas. Por un lado se llamaba así a una región celta de Europa, ubicada al norte, donde vivía la tribu de los galos y, por otro lado, la provincia romana de Galatia, fundada en el año 25 a. C., la cual estaba integrada a regiones como Licaonia, Frigia, Derbe y Pisidia. La provincia romana de Galatia se encontraba al sur de Asia Menor. Esta zona se caracterizaba por tener una población de origen galo sumado a otras ciudades de raíces persas y áticas.

Si consideramos que la carta fue escrita a las iglesias de Galacia, las cuales fueron fundadas por Pablo en su primer viaje misionero, entonces estaríamos hablando de la provincia romana de Galacia.



De lo contrario, los destinatarios serían los galos de Europa, quienes podrían haber tenido contacto con Pablo en su segundo o tercer viaje misionero, donde el apóstol se acercó más a esta zona, puesto que la región de Galacia estaba ubicada en la zona actual de Francia, Bélgica, Suiza y parte de Italia. Además, en la época del Imperio romano se le solía llamar a esta región celta la Galia Transalpina y la Galia Cisplatina (en el norte y centro de Italia). Por otro lado, no hay una referencia clara en el libro de Hechos donde Pablo mencione a los galos de Europa. Dicho esto, es muy probable que la Epístola a los gálatas tenga como destinatarias a las iglesias de la provincia romana de Galatia.

Cuando Pablo visitó las iglesias de Galacia, los gálatas respondieron amorosamente a la labor evangelística del apóstol: *“Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos”* (Gá. 4:13-15). Sin embargo, pasado un tiempo se levantaron falsos cristianos que comenzaron a perturbar a los hermanos, alejándolos del verdadero evangelio de Cristo, del cual había predicado Pablo. Estos falsos maestros enseñaban la observancia de la ley como un medio para alcanzar la salvación o crecer en obediencia y madurez delante de Dios, obligando a los creyentes gentiles a circuncidarse según la ley mosaica. Sumado a esto, estos líderes pusieron en entredicho el apostolado de Pablo. Estas son las circunstancias que llevaron a Pablo a escribir la Epístola a los gálatas.

Los gálatas fueron celtas, oriundos de las Galias, que emigraron de allí en el siglo IV a. C. a causa del hambre. Se asentaron primero en los Balcanes para luego descender hacia el centro y el sur de Asia Menor en el año 280 a. C. Trescientos años después, Pablo visitaría la región de estos antiguos emigrantes, totalmente helenizados para esa época. No obstante, albergaban una variedad de culturas y lenguas distintas.

A partir de los siglos VIII y el V a. C., diversos pueblos celtas se extendieron desde el centro de Europa hacia gran parte del continente, llegando un pueblo originario de la Galia, los gálatas, por el este hasta el territorio de la actual Turquía, los cuales se asentaron en la región anatolia de Galacia.

A partir del 189 a. C., el sur de Asia Menor fue conquistada por los romanos, y en el 25 a. C. el emperador Augusto estableció la provincia de Galatia.

Antes de esto, Galacia estaba gobernada por el rey celta Deyótaro, un aliado de Roma, al cual Pompeyo había nombrado rey de una parte del Ponto oriental, Armenia Menor y casi toda Galacia, por su leal ayuda en la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto.

Desatada la guerra civil entre Pompeyo y Julio César, Deyótaro apoyó a Pompeyo, quien finalmente fue derrotado y ejecutado. El rey galo fue acusado por Castor, el nieto de Julio César, de intentar asesinar



a su abuelo, salvando su vida gracias a la defensa de Cicerón ante el César en Roma. El caso quedó abierto y caducó ante el asesinato del dictador en manos de algunos senadores.

Sin embargo, Julio César había confirmado la posición real de Deyótaro ante el avance del hijo de Mitrídates sobre Armenia Menor.

Marco Antonio confirmó el reinado de Deyótaro, devolviéndole algunas tierras antes confiscadas. Fue así como gobernó en Galacia hasta su muerte, en el 41 a. C.

Luego de esto, en el 36 a. C. el reino fue dado a Amintas, comandante de las fuerzas romanas de Bruto y Casio, y luego del ejército de Marco Antonio. Amintas era el hijo de Brogitarix, el yerno de Deyótaro, quien cogobernaba con su suegro. Amintas conquistó Licaonia y el territorio de Derbe (tras asesinar a Antípatro, amigo de Cicerón), Isauria y Capadocia.

Amintas se adueñó además del territorio de Homonada y mató a su príncipe. La viuda del príncipe ideó un complot que terminó con la vida de Amintas en 25 a. C.

A partir de allí, Galacia fue considerada provincia romana por el emperador Augusto.

En el siglo I, para cuando Pablo comienza su recorrido misionero, Galacia tenía como provincia romana unos 70 años.

La provincia romana de Galacia se extendía desde el norte de Asia Menor hasta el sur, a orillas del Mediterráneo. La duda ahora es a qué ciudades escribió Pablo. En el norte, encontramos ciudades como Pecino, Ancira y Tavio, mientras que en el sur se encuentran aquellas mencionadas en su primer viaje: Antioquia de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe. Es más probable que haya sido escrita a las ciudades que visitó en su primer viaje misionero, en Hechos 13 y 14, donde se mencionan las mismas problemáticas expresadas en la carta. En el segundo y tercer viaje misionero, Pablo visita el norte de Galacia, lo que hace que se habrá un debate acerca de los destinatarios.

f. Fundación de las iglesias en Galacia





El primer viaje misionero de Pablo (Hechos 13:1-14:28)

Como dice Gálatas 4:4, durante el tiempo de la extensión del Imperio romano se dieron las características necesarias para que la venida de Cristo y la predicación del evangelio alcanzaran todo el mundo conocido, sin distinción de razas ni culturas: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...”*. Pablo ya había enseñado que para el evangelio *“... no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”*. Una de las ventajas que el apóstol Pablo aprovecharía en los tiempos del Imperio sería la posibilidad de viajar de una región a otra como ciudadano romano, ahorrándose una cantidad de dificultades diplomáticas.

El período imperial romano comienza en el 27 a. C. Aunque la lengua romana era el latín, se utilizaba, con el fin de facilitar la comunicación entre las provincias del Imperio, el griego (el idioma universal de la época). Esto permitía al apóstol predicar el evangelio de manera global, pues la predicación en griego tenía la ventaja de llegar de manera directa a todas las personas, sin importar su origen, nación o lengua materna. Por otro lado, la red de carreteras, extendidas por los romanos para facilitar la comercialización y el acceso a la capital imperial, permitió una mayor facilidad de traslado para los predicadores itinerantes. En última instancia, la *pax romana*, es decir, el objetivo del Imperio de mantener el orden y la paz interna fue fundamental para que Pablo viajara sin restricciones. Ireneo, en el siglo II, dijo respecto a su experiencia en el Imperio: *“Por su instrumentalidad el mundo está en paz y podemos caminar por carreteras sin temor y navegar adonde queramos”*.

A pesar de estas ventajas para la predicación del evangelio, la sociedad romana estaba socialmente corrompida. La brecha entre ricos y pobres era enorme. Algunos historiadores dicen que casi el 50 % de la población en el Imperio era esclava. A esto debemos sumar a muchos asalariados que vivían en la miseria. Además, aunque había paz entre las provincias, los crímenes locales y una serie incalculable de vicios degradaban cada aspecto de la sociedad.



A esto sumemos la idolatría, llegando al extremo de endiosar a los propios emperadores.

Además, en la última etapa de sus viajes, Pablo sufrió los tiempos del emperador Nerón, quien prohibió la práctica del cristianismo, desatando así la primera persecución imperial contra los cristianos.

A partir de Hechos 13 vemos que Pablo tuvo un ministerio especial con los gentiles, aunque también predicó a los judíos siempre que tuvo la oportunidad. No debemos pensar que recién aquí comienza la predicación a los gentiles, sino que desde un comienzo estos estuvieron incluidos en el mensaje de salvación. Lo que sucede es que hasta el capítulo 12 vemos una aceptación de esta realidad y un mayor enfoque en los gentiles. Además, Lucas podría haber tenido la intención de contar cómo el evangelio se extendió desde Jerusalén a todo el Imperio romano.

Hechos 13:1-3 dice: *“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”*. La iglesia en Antioquía tenía un ministerio especial, tanto en su fidelidad como en sus dones. Se mantenía en oración y ayuno para conocer la voluntad de Dios para el futuro de Pablo y Bernabé. No debemos pensar que fue en esta ocasión que Dios llamó a Pablo y a Bernabé para que predicaran a las naciones, sino que este fue el momento en que el Espíritu les anunció que era el tiempo de iniciar su llamado.

Ambos recibieron el respaldo de la iglesia con la imposición de las manos de los ancianos, en señal de que reconocían la voluntad de Dios sobre ellos. Enseguida los despidieron, pues no había razón para demorar la obra que Dios les había designado.

En primer lugar, viajaron de Antioquía a Seleucia, a unos 25 km al este de esta ciudad, a orillas del río Orontes, para partir de allí a Salamina, en la isla de Chipre, donde comenzaría su viaje. Salamina era un centro importante de la comunidad judía y un puerto comercial reconocido en la época. Por ser un centro judío, contaba con muchas sinagogas a las que Pablo y Bernabé visitaron para anunciar el evangelio al pueblo de Dios. Allí tuvieron una fuerte resistencia espiritual. Una vez que atravesaron todo Chipre hasta Pafos, la capital en ese entonces, donde además se encontraba la residencia del procónsul, las cosas comenzaron a complicarse. Pafos estaba llena de superstición, y el culto a la diosa Venus estaba bastante extendido (un culto conocido por la depravación sexual). En ese sitio hallaron a un mago, un falso profeta judío llamado Barjesús. El procónsul Sergio Paulo buscaba la verdad en la predicación de Bernabé y Saulo, pero Barjesús o Elimas intentaba apartarlo de la fe. A causa de esto, Pablo lo reprendió con dureza y el mago quedó ciego durante un tiempo. Entonces el procónsul creyó en el Señor.

A partir de Hechos 13:13 al 14:21 comienza la predicación en la provincia romana de Galacia.



Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos hacia Perge, la capital de Panfilia, a unos 260 km de Pafos, en la costa sur de Asia Menor. Es a partir de aquí que Pablo toma el liderazgo de la expedición, pues antes que esto era Bernabé quien lideraba. La ciudad de Perge tenía como culto principal la adoración en el templo de Diana. Fue en este momento que Juan Marcos se apartó del grupo y volvió a Jerusalén, lo que no agradó a Pablo.

Desde allí viajaron a Antioquia de Pisidia, cruzando los montes Tauro, donde solía haber grupos de ladrones que asaltaban a los viajeros. Tanto Panfilia como Pisidia pertenecían en la época de Pablo a la provincia romana de Galacia. Antioquia de Pisidia fue nombrada por Augusto “Colonia Cesarea Antioquia”, transformándola en una colonia militar. La mayoría de su población era marcial, además de contar con griegos y un grupo más pequeño de judíos.

Durante este viaje en la provincia de Galacia plantaron cuatro iglesias en cuatro ciudades (Antioquia, Iconio, Listra y Derbe).

La estrategia de Pablo y Bernabé era evangelizar en las ciudades con mayor influencia, con el fin de que se corriera la voz en los pueblos aledaños. Además, solían recurrir primeramente a las sinagogas, como sucedió también en Antioquia de Pisidia, donde compartieron el evangelio de Cristo a través de un extenso mensaje. Uno de los puntos más importantes de este se encuentra en los versículos 38 y 39: *“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree”*. En otras palabras, el hombre es justificado por la fe, no por la observancia a la ley de Moisés. Esta es también su enseñanza en la Carta a los gálatas.

Vemos en este pasaje que había en la sinagoga tres tipos de personas que escuchaban el mensaje de Pablo y se conmovían con la Palabra de Dios: los gentiles, quienes le rogaron al otro día que hablase de estas cosas; los judíos, donde una gran parte de ellos siguieron a Pablo y a Bernabé; y los prosélitos piadosos, gentiles que se habían convertido al judaísmo y que ahora comprendían la salvación en Jesucristo.

El impacto de la predicación de Pablo y Bernabé fue tan grande que toda Antioquia se juntó para escuchar sus discursos acerca de la Palabra de Dios. Los religiosos de la sinagoga, como también había sucedido con Jesús, intentaban refutar sus argumentos y acusarlos de blasfemia. Frente a esta oposición, Pablo y su grupo se vieron en la obligación de ministrar tan solo a los gentiles antioqueños. El rechazo de los judíos se centraba especialmente en la enseñanza paulina acerca de la fe únicamente en Cristo y no por las obras de la ley. Por lo tanto, Pablo y Bernabé decidieron hablarles a aquellos que se disponían a escuchar la verdad del evangelio. Isaías 42:6 ya había anunciado que el Mesías sería predicado también a los gentiles. Estos habían respondido a la predicación de Pablo con regocijo, glorificando a Dios y entendiendo la gracia divina.



Fue a partir de allí que la palabra del Señor comenzó a difundirse por toda la provincia de Galacia.

Los judíos comenzaron a perseguir a Pablo y Bernabé, y a poner a la clase alta de la ciudad en su contra, quienes lo consideraron personas no gratas en Antioquia. Como consecuencia, fueron expulsados de la ciudad.

Viajaron entonces hacia Iconio, la capital del distrito de Licaonia, a 96 km al este de Antioquia de Pisidia. Iconio era una ciudad frigia con una administración gálata. En aquel tiempo era una de las ciudades más importantes de la provincia romana de Galacia. Esta ciudad contaba con una extensa población judía a causa de la industria textil. Como siempre, Pablo y Bernabé predicaron en la sinagoga de la ciudad, donde creyeron una cantidad de judíos y griegos.

Dios permitió en Iconio que se vieran señales y prodigios con el fin de autenticar el ministerio de Pablo. Sin embargo, la oposición no se hizo esperar. Algunos incrédulos se esforzaron para poner a una gran cantidad de personas en contra de aquellos que habían creído en el evangelio, al punto de enfrentarlos y lanzarles piedras. A los habitantes de Iconio no les alcanzaba con declararles personas no gratas, sino que pretendían lapidar a Pablo, a Bernabé y a todo el grupo de misioneros. Esta peligrosa persecución los obligó a huir hacia Listra y Derbe, donde predicaron el evangelio con el mismo ánimo con que habían comenzado el ministerio.

La ciudad de Listra era una colonia romana en la parte oriental de Licaonia, a 35 km de Iconio. Era tranquila y no habitaban muchos judíos. La mayoría de sus habitantes eran de clase baja y muy supersticiosos. Había allí un hombre cojo de nacimiento que escuchó el mensaje de Pablo y tuvo fe para ser sanado.

Los habitantes de Listra creyeron que Pablo y Bernabé eran dioses, específicamente Zeus y Hermes. Por esta razón, contrario a lo que podía esperarse, nadie les brindó hospitalidad, con excepción de Filemón y su esposa Baucis. Respecto a su endiosamiento, Pablo y Bernabé rasgaron sus ropas, como símbolo de blasfemia. Su reacción tardía se debió a que no habían comprendido la lengua licaónica en la cual se expresaba la población de Listra. Sin embargo, una vez que comprendieron, aprovecharon para dar testimonio del Dios verdadero y reprender la idolatría.

A pesar de que en Listra casi no había judíos, algunos de ellos, provenientes de Antioquia e Iconio iban tras el apóstol, probablemente con el fin de entorpecer su ministerio. Estos judíos persuadieron a los licaonios, poniéndolos en contra de ellos y procurando su muerte.

El viaje se tornaba peligroso: los rebatían, los contradecían, los acusaban de blasfemia, los perseguían, los expulsaban, los intentaban apedrear, hasta que lo lograron, dejando a Pablo tirado, a quien dieron por muerto: *“Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe”* (Hch. 14:20).



En Derbe funcionaba una oficina aduanera y un gran camino militar y comercial que recorría de este a oeste. Era también conocida por su culto al dios persa Mitra.

Pablo no se detuvo a considerar la gravedad de sus heridas, pues no tenía en mente detenerse. Ellos predicaron el evangelio en Derbe, así como lo habían hecho en toda la provincia romana de Galacia.

Pablo y Bernabé decidieron no llegar a Antioquía de Siria por Cilicia, sino volver por el mismo camino. Procuró que en cada ciudad quedasen discípulos, a los cuales animó, exhortó e instruyó en cuanto a las tribulaciones. Estos pasaron a ser los ancianos de las nuevas iglesias en Galacia.

Cuando llegaron a Perge, volvieron a predicar el evangelio, para luego descender a Atalia, una ciudad puerto en Panfilia, en la desembocadura del río Cataraktes. Desde allí viajaron hacia Antioquia de Siria. Todo este viaje misionero había durado tres años (47 a. C. a 49 a. C.).

Al regresar, dieron un informe completo a la Iglesia acerca de todo lo que habían vivido y cómo Dios había abierto las puertas del evangelio a los gentiles.